

Discipulado de la Palabra

Semana 17 del Tiempo Ordinario



“Señor, si hubieras estado aquí,
no habría muerto mi hermano”
(Juan 11, 21)

“Momento privilegiado para el encuentro con el Señor
es el del dolor y el de la prueba”
(Card. Carlo María Martini)

P. Fidel Oñoro cjm

Lunes – Semana 17 del Tiempo Ordinario

De cara a los inmensos desafíos de la evangelización
 San Mateo 13, 31-35
 “Publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo”

Como hemos visto, las parábolas del Reino nos educan en el discernimiento cristiano. Pero hay que tener presente que dicho discernimiento no hace solamente en el campo individual sino también comunitario. Efectivamente, la de Mateo, parece ser una comunidad eclesial en estado de discernimiento (un tema que vale la pena explorar ampliamente).

Cuando se examinan las parábolas se va notando cómo allí también está impregnado un retrato de la comunidad (o comunidades) que las escuchaban. Estas comunidades necesitaban de animación, para que la semilla creciera adecuadamente y expresara todo su vigor, para que otras semillas nocivas también fueran detectadas a tiempo y adecuadamente trabajadas.

Hoy nos encontramos con dos situaciones típicas de la vida comunitaria:

(1) Creer en el valor de lo pequeño (13,31-32)

La imagen de la semilla de mostaza es útil para mostrar algo que parece insignificante. La pregunta lógica es: ¿de esto tan pequeño puede brotar algo de calculable importancia? La primera impresión parece irse por lo negativo.

Pero el Reino es precisamente así: siempre comienza por acciones pequeñas, muchas veces casi invisibles y por lo tanto sumamente frágiles. Una comunidad en estado de discernimiento debe saber detectar la fuerza de lo pequeño que está brotando dentro de ella. Se trata de acciones, de iniciativas, de personas concretas que hay que valorar.

(2) Creer que se podrá transformar el mundo (13,33)

Cuando se hacen análisis de la realidad en función de la pastoral, con alguna frecuencia se escuchan suspiros desconsolados de este tipo: ¿pero qué vamos a lograr nosotros frente a tamaños desafíos? Y entonces el escepticismo, uno de los pecados más graves en la pastoral, nos invade y se paralizan muchas acciones, la capacidad de inventiva y de riesgo.

La parábola de la levadura retrata el sentimiento desproporción que se acaba de mencionar. Pero la comunidad de los “pequeños” del Reino tiene la fuerza del evangelio que es suficiente para fermentar toda la masa. El Reino puede llegar con su capacidad penetrante a todas las realidades humanas, aún las más escondidas y difíciles, para realizar su obra.

Es importante recordar que el Reino está hecho para llegar a todos.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón

1. ¿Qué desafíos de la realidad actual me parece que son los más difíciles? ¿Frente a qué situaciones he llegado a sentirme incapaz de hacer algo en nombre del Reino?
2. ¿Cuál es la enseñanza central de las parábolas del grano de mostaza y de la levadura? ¿La comunidad en la que vivo también necesita ser motivada, incentivada, animada para que no pierda la confianza frente a aquello que parece desbordar sus capacidades de transformación?
3. ¿Qué actitudes deben caracterizar a una comunidad misionera?

“Sólo la oración continua nos permite superar los desalientos, los lamentos, las inútiles autoculpabilizaciones o las culpabilizaciones, las súplicas, llevando todo a la fuente verdadera... Si entramos por el camino de la oración continua... nos será mucho mejor acercarnos a la gente... Esta es la vía por la que el Señor quiere hacernos entender que es Padre para nosotros, que nos hace hijos, que introduce en nosotros la semilla de la caridad y la hace germinar y crecer pese a las espinas, pese a la cizaña, los obstáculos, las piedras que intentan sofocar en nosotros ese don”

(Cardenal Carlo María Martini)

No el juicio sino la pedagogía de la conversión
 San Mateo 13, 36-43
 “Explicanos la parábola de la cizaña del campo”

El pasaje en el cual Jesús explica la parábola del trigo y la cizaña, nos permite en esta ocasión colorear –así sea brevemente- su contexto.

Con esta parábola Jesús (y la comunidad de Mateo) le estaba dando respuesta al movimiento fariseo de segregación. Según los fariseos, solamente los “puros” (ritualmente hablando) podrían constituir la comunidad de la alianza con Dios. Jesús, en cambio –como ya hemos visto-, se mezclaba con pecadores y admitía en su compañía los publicanos.

El tema de la “paciencia de Dios” vuelve a aparecer en este contexto. Los fariseos no empleaban pedagogías para acompañar los procesos de vuelta a casa de *“las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (10,6), simplemente se hacían señalamientos de categorías de personas y se anunciaba el castigo venidero para quien perseverara en la páfida conducta. Pero resulta que el aceite de la evangelización es la paciencia.

La explicación de parábola, de todas maneras recuerda que hay un juicio de Dios. Lo hace de manera total que debería provocar en el oyente una actitud más vigilante y cuidadosa en el cumplimiento de la Palabra. Pero es claro que la finalidad no es infundir terrorismo espiritual.

Al juicio de Dios debe corresponder una Iglesia que no negocia los principios del evangelio y que sostiene el anuncio, aún en las ocasiones en las cuales no encuentre la esperada respuesta.

Sin embargo, es más importante todavía la pedagogía de la paciencia que trabaja a fondo las realidades negativas que se oponen al evangelio. Para ello el primer paso no puede ser el juicio (“¿la arrancamos?”) sino el respeto, no la intransigencia sino la misericordia de quien sabe acercarse con la prontitud de Jesús (así como hizo con el leproso, el centurión, los gadarenos, leví... quienes no eran inicialmente dignos de Él).

Y no olvidemos que de todas maneras el terreno es de Él.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón

1. ¿Cuál es mi actitud frente a algunas situaciones de pecado que son evidentes en la sociedad en la que vivo?
2. ¿Qué es eso de la pedagogía de la paciencia?
3. ¿Cómo se predica hoy el juicio de Dios? ¿El tema le dice algo a la gente?

La resurrección de Marta

San Juan 11, 19-27

“Sí, Señor, yo creo que tú res el Cristo, el Hijo de Dios”

En este relato es Jesús mismo quien se manifiesta claramente diciendo: “***Yo soy la resurrección y la vida***” (11,25). Estos dos términos, desde la perspectiva del evangelio constituyen una misma realidad.

Marta es quien provoca esta declaración de Jesús y también la primera en admitirla con fe: “***Si, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo***” (11,27). Su confesión de fe está completamente acorde con el propósito de evangelio de Juan (ver 20,31).

Su confesión es la proclamación de que en Jesús está la vida, una vida que está a punto de manifestarse en la resurrección de su hermano Lázaro, pero sobre todo una vida que se le comunica en la intensa amistad (ver 12,2).

Marta entra en escena como una discípula que, movida por la fe, está convencida de que su plegaria será escuchada por Jesús: “***Yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá***” (11,22).

La resurrección y la vida expresan el sentido último de la misión de Jesús: comunicar plenamente a los hombres la vida.

La comunión con Jesús garantiza esta vida aquí y más allá de la muerte. Marta no necesitará que Jesús vuelva a su casa el día de su muerte a resucitarla también a ella, porque ella precisamente ha comprendido que desde este momento por su fe en Jesús ya comenzó la resurrección: “***Todo el que vive y cree en mí no morirá jamás***” (11,26).

Vale la pena que reconstruyamos ahora por nuestra cuenta el camino de la fe que realiza Marta en el pasaje que leemos hoy y dejemos que impregne también el nuestro.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón

1. ¿Quién era Marta? ¿Qué papel juega en el evangelio?
2. ¿Cómo ve Marta a Jesús? ¿Qué pasos da en su itinerario de fe?
3. ¿Qué le revela Jesús a Marta? ¿Qué relación hay entre la vida de fe y la vida resucitada?

“He visto esto claro por mí, y no veo, Criador mío, por qué todo el mundo no se procure llegar a Vos por esta particular amistad”

(Santa Teresa de Jesús)

El Reino como el valor mayor de la vida del discípulo

San Mateo 13, 44-46

“Por alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra...”

La parábola del tesoro escondido y de la perla preciosa, pueden situarse muy bien en el contexto de la invitación de Jesús a dejarlo todo y seguirle. Es una propuesta bastante fuerte dentro de la opción cristiana, pero vale la pena, pues, de fondo, el dejarlo todo es adquirir un estado de libertad necesario para el discípulo que desea trabajar en el seguimiento constante de Jesús.

También es una invitación para que quien ha optado por Jesús, sea consecuente con la elección realizada, y viva su desprendimiento con alegría, ya que el tomar el camino del Señor trae consigo la adquisición de una gran riqueza que no es negociable y que tampoco se desvaloriza.

Al tener al Señor como perla y único tesoro, contamos con la certeza de que no hay otro sistema de adquisición más ventajoso y rentable que la libertad de Dios en la concreción de la vida del hombre.

Con el Reino de los cielos sucede lo mismo que en la parábola: una vez que ha sido descubierto en todo su valor, hay que hacerlo propio, y ningún precio es demasiado alto para pensar en su adquisición.

Pidámosle al Señor que podamos seguirlo viendo a Él como el máspreciado tesoro de nuestras vidas, y que al pensar en esta riqueza que poseemos, no por compra sino como don, ella nos remita a una acción de gracias constante por el don maravilloso de tener alto valor para beneficio de nuestro corazón.

Acompáñanos, Jesús, en el seguimiento reflexivo y meditativo de tu Palabra, don que nos ofreces para nuestro crecimiento, don que nunca terminaremos de apreciar con todo el valor que posee. Que nuestro caminar hacia Ti se consolide gracias a las enseñanzas que nos has dado a lo largo de este mes de Julio, y que esta forma misteriosa que tienes de llegar a nuestras vidas nos transforme interiormente y florezca en alegría. Amén.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón

1. ¿Cuál es la enseñanza de las parábolas del tesoro y de la perla?
2. ¿Es verdaderamente Jesús el mayor valor de mi vida? ¿Qué le compite?
3. ¿Qué me pide el Señor que deje para que mi vida se sumerja completamente en la maravillosa experiencia del Reino?

"Enséñanos, buen Señor, a servirte como mereces: a dar sin contar el costo, a luchar sin contar las heridas, a trabajar y a no buscar descanso, a laborar sin pedir recompensa excepto saber que hacemos tu voluntad"

(San Ignacio de Loyola).

Jesús, motivo de escándalo
San Mateo 13, 54-58
“Y se escandalizaban a causa de Él”

Con el texto de hoy comenzamos una nueva etapa en nuestro caminar de la mano del Evangelio de Mateo. Una vez que se ha expuesto cuál es la nueva visión que caracteriza a un discípulo de Jesús, éste es interrogado por su experiencia de fe. Desde aquí hasta Mt 17,22, vamos a encontrar una serie de cuadros evangélicos en los cuales cada uno de nosotros se verá confrontado sobre la dinámica, la profundidad y la expresión concreta de su relación con Jesús.

Nuestra galería de cuadros abre justamente con la antítesis: la falta de fe en Jesús. Sus propios coterráneos “*se escandalizaban a causa de él*” (13,57). Es interesante notar que en la actitud de la gente se da un vuelco radical: (1) se maravillaban (13,54) aunque luego (2) se escandalizaban (13,57).

Por otra parte, quienes viven este cambio de actitud ante Jesús no son las personas lejanas, los pecadores, los paganos, etc., sino precisamente aquellas personas que más estaban familiarizadas con el Señor: lo conocían desde niño en la pequeña aldea de Nazareth, allí no era ningún extraño, incluso se podía identificar bien a cada uno de los de su familia.

¿Cuál es el escándalo que cierra el corazón a la fe entre las personas más cercanas a Jesús? Está en no ver en Jesús nada más que un hombre, una persona común y corriente, y por lo tanto un fabulador que ofrece cosas que sería incapaz de realizar.

¿Por qué sucede esto? Es lo que se podría llamar el “escándalo de la encarnación”: la humanidad plena de Jesús puede llevar quien lo trata a una familiaridad tal con Él de manera que, como decimos hoy, ya “no le significa”, es decir, no consigue penetrar el misterio de su persona. La familiaridad excesiva lleva a la rutina, la rutina a la superficialidad en el trato, la superficialidad a las resistencias ante lo nuevo del otro y, entonces, la resistencia cierra a la fe.

Es lo mismo que nos sucede con alguna frecuencia en las relaciones humanas: fijamos a las personas con “etiquetas” y les negamos la oportunidad de mostrarnos algo más de sí mismas. En la vida espiritual esto es peor ya que con Dios corremos el riesgo de caer en la actitud de la gente de Nazareth, esto es, caer en la rutina espiritual, perder el encanto y el sabor de los asuntos del Señor que es eternamente novedad, su misterio es sorprendente.

La fe supone fascinación del Otro que se descubre y se expresa en la apertura a la novedad que siempre está por revelarse. Si queremos conocer a Jesús es necesario que nos dejemos sorprender y que la maravilla que nos causan sus palabras y sus obras sea la pista para descubrir su verdadero origen en Dios y el gran valor de la obra que quiere realizar entre nosotros permanentemente.

Esta apertura de la fe es condición para que su actuar tenga efecto en y entre nosotros.

Digámosle hoy a Jesús: “Que todo mi ser se abra más a ti, Señor, para que tú obres más en mi”.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón

1. ¿Soy de las personas que se relacionan con los demás a partir de “etiquetas”, negándole a los otros la oportunidad de revelarnos algo nuevo de sí mismas?
2. ¿Estoy siempre abierto a Jesús? ¿Me dejo sorprender y fascinar por él?
¿Descubro la novedad de su presencia salvadora en mi historia y en la historia de los otros?
3. ¿Qué voy a hacer para profundizar en el conocimiento de Jesús y abrir las puertas de mi fe para que él haga obras nuevas en mi?

Los ejercicios ignacianos: una experiencia de la Palabra

“He predicado los Ejercicios (de san Ignacio) un centenar de veces; si en algún lugar es posible experimentar la alegría cristiana es aquí; aquí se entiende, si es posible entender, qué es la existencia cristiana en su fuente original: escucha de la Palabra que invita a la liberación caminando hacia la respuesta deseada”

(Hans Urs Von Balthasar)

El costo de ser profeta

San Mateo 14, 1-12

“Su bandeja fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha”

Ante la persona de Jesús siempre se toma alguna posición. En el texto de ayer vimos la reacción de las personas familiarizadas con Jesús desde pequeños, hoy vemos la reacción de uno que ni siquiera lo ha visto, uno –por así decir- extraño a Jesús: el rey Herodes, rey (con título de Tetrarca) de la región donde Jesús está evangelizando.

Con el rey Herodes como protagonista tenemos hoy el segundo cuadro de la galería de las experiencias de fe. Pero de nuevo tenemos la antítesis de la fe: un hombre que no comprende la identidad de Jesús (dice: “*Ese es Juan el Bautista, él ha resucitado...*”), que saca conclusiones rápidas acerca de Jesús (“*... por eso actúan en él fuerzas milagrosas*”). Para Herodes la persona de Jesús es el fantasma de su víctima.

El texto de hoy lo podemos leer desde tres ángulos:

1. *La evangelización llega al rey.* El evangelio no sólo llega a los ambientes populares sino que resuena también en el palacio del rey (“*Se enteró el rey Herodes de la fama de Jesús*”). Esta es la evangelización que toca las estructuras del poder, los centros de decisión. Y también aquí encontramos resistencias para que el nombre de Jesús sea aceptado de manera que todos se descubran amados, perdonados y salvados. El evangelio llega allí donde pueden incubarse actitudes de sometimiento del otro para generar un hombre nuevo, no centrado en sí mismo sino en el servicio (ver Mt 20,25-26).
2. *La falsa idea que el rey se hace de Jesús.* Las “*fuerzas milagrosas*” de Jesús tienen su explicación –según Herodes- en un eventual resurrección de Juan Bautista y no en la novedad del Reino predicada por Jesús y de la cual el Bautista había sido el precursor y el último de sus profetas (ver 11,13). El rey no es capaz de dar un paso adelante en el itinerario histórico-salvífico. La actitud de Herodes ante Jesús concuerda mucho con el sentir popular que se expresará más adelante cuando Jesús pregunte qué es lo que la gente piensa de él (ver Mt 16,13-14).
3. *El pecado del rey.* Cuando Herodes escucha hablar de Jesús lo que emerge en su conciencia es la historia de su pecado (“*lo que sucedió es que...*”, v.3): el asesinato de Juan Bautista víctima de su negativa para cambiar su vida de pecado (14,4), de su miedo a la impopularidad (14,5) y de su estupidez como gobernante (14,7 y 9). La historia del martirio de Juan en realidad le hace un juicio al rey, poniéndose así de relieve para nosotros los lectores, cómo es un modo de pensar y de actuar incompatible con el evangelio.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón

1. ¿Qué cobertura tiene mi acción evangelizadora? ¿Me preocupo por llevar la Palabra hasta los centros de decisión que hay hoy? ¿Qué es lo que Jesús quiere transformar allí?

2. ¿Quién era Jesús para Herodes? ¿Quién es Jesús para mí?
3. ¿Qué me enseña la historia del martirio de Juan? ¿Cuál es mi pecado que me puede llevar a hacer a otros “víctimas” de mis errores?

“Mirad a los hombres, vuestro prójimo, imagen de la Santísima Trinidad, hecho para compartir su Gloria, con el universo a su servicio, miembros de Jesucristo, rescatados a toda costa de tantos dolores, oprobios y sangre. Mirad su inmensa miseria (...).

Si considerarais atentamente la obligación que tenéis de centraros en el honor de Jesucristo y la salvación de los hombres, veríais qué deber es para vosotros el estar listos para todo trabajo y esfuerzo a fin de llegar a ser aptos instrumentos de la gracia de Dios”

(Carta de San Ignacio de Loyola a los hermanos de Coimbra)